NACIONES UNIDAS

CONSEJO DE SEGURIDAD

Distr.
GENERAL

S/9778*
4 mayo 1970
ESPAÑOL
ORIGINAL: INGLES

CARTA DE FECHA 4 DE MAYO DE 1970 DIRIGIDA AL SECRETARIO GENERAL POR EL REPRESENTANTE PERMANENTE DE LA REPUBLICA ARABE UNIDA ANTE LAS NACIONES UNIDAS

Siguiendo instrucciones de mi Gobierno presento a la atención de Su Excelencia el contenido de un llamamiento hecho el 1.º de mayo de 1970 por el Presidente de la República Arabe Unida al Presidente de los Estados Unidos de América, y solicito que se distribuya como documento oficial del Consejo de Seguridad y de la Asamblea General.

Desde la agresión israelí en junio de 1967, hemos tratado sin cesar de defendernos, de recuperar nuestras tierras ocupadas y de apoyar al pueblo palestino en sus esfuerzos para obtener sus derechos legítimos sostenidos por las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas. Los esfuerzos que estamos realizando y la asistencia que recibimos están destinados simplemente a restaurar los derechos que reconoce y protege la ley internacional, para cuya salvaguardia se han creado organizaciones internacionales, y cuya observancia es la única forma de mantener la paz internacional.

Las autoridades israelíes se niegan persistentemente a retirarse. Están tomando medidas sucesivas para la anexión. Niegan lisa y llanamente los derechos legítimos del pueblo palestino e, incluso, niegan su simple existencia.

Apoyándose en la fuerza y empleándola con más profusión, los israelíes creen que conseguirán sus objetivos ilegales. Si se permitiera que esa política de violencia tuviera éxito, se destruirían con seguridad los fundamentos de las Naciones Unidas, y su prestigio y eficacia sufrirían un grave daño.

---

* Publicado también con la signatura A/7977.

Mi Gobierno estima actualmente que las diligentes iniciativas que se tomaron para conseguir un arreglo pacífico en el que se garantizara la retirada de las fuerzas israelíes de ocupación y la salvaguardia de los derechos legítimos del pueblo palestino, de conformidad con las resoluciones de las Naciones Unidas, han llegado a la etapa más crítica. El mundo se enfrenta a esta situación. La amenaza a la paz se cierne actualmente sobre zonas que se extienden más allá del Oriente Medio.

Quizá Su Excelencia esté de acuerdo en que se inste una vez más a los israelíes a que apliquen todas las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas, y en que se haga un llamamiento en pro de la pronta retirada del Gobierno de los Estados Unidos para que no preste más asistencia y apoyo a Israel mientras ese Estado continúe ignorando y desafiando las resoluciones aprobadas solemnemente por el Consejo de Seguridad y la Asamblea General.

Se adjunta una traducción al inglés del llamamiento del Presidente Gamal Abdel Nasser.

(Firmado) Mohamed H. EL-ZAYYAT
Embajador
Representante Permanente de la
República Arabe Unida

/...

LLAMAMIENTO HECHO AL PRESIDENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA POR EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA ARABE UNIDA

Me dirijo al Presidente Nixon y digo que los Estados Unidos de América están a punto de adoptar una decisión extremadamente grave en contra de las naciones árabes. Parece que los Estados Unidos se disponen actualmente a tomar otra medida más para asegurar la supremacía militar permanente de Israel. Ello obligará necesariamente a los árabes a adoptar una actitud irrevocable, afectando así las relaciones futuras entre los Estados Unidos y las naciones árabes durante muchos decenios, y quizá siglos.

Quiero aclararle, y espero que sepa lo que quiero decir, que las naciones árabes no se rendirán ni capitularán. Las naciones árabes quieren una paz auténtica ... una paz que se funde en la justicia.

Si los Estados Unidos quieren la paz deben convencer a Israel para que se retire de todos los territorios árabes ocupados (en 1967). Ello entra en las posibilidades de los Estados Unidos, ya que Israel vive gracias a sus recursos y, ciertamente, cumple sus consejos.

Por otra parte, si los Estados Unidos pretendieran que no tienen autoridad suficiente para hacerlo, tenemos otra petición que los Estados Unidos de América pueden satisfacer ciertamente: que se nieguen a prestar a Israel más ayuda militar, política o económica mientras insista en ocupar por la fuerza los territorios árabes que invadió (en 1967).

Si los Estados Unidos no están dispuestos a tomar ninguna de esas dos medidas, resultará sobradamente claro para los árabes que los Estados Unidos están de acuerdo con la ocupación de esos territorios por Israel y la apoyan, con el fin de que las condiciones israelíes puedan imponerse finalmente y de obtener la capitulación árabe.

Eso - y aún me dirijo en un último esfuerzo al Presidente Nixon - jamás sucederá. Ninguno de los obstáculos que se interponen en el camino de la nación árabe y en su marcha hacia la liberación y el progreso conseguirá su fin. El pueblo árabe se ha libertado de sus cadenas. No hay forma de reducirle nuevamente a la esclavitud. Las fuerzas del progreso están destinadas a prevalecer. Debería asimilarse la lección de las revoluciones de Libia y del Sudán.

/...

Una vez más me dirijo al Presidente Nixon. Se está acercando un momento decisivo en las relaciones árabe-norteamericanas. O bien se produce una ruptura permanente o se recomienza en forma clara y seria. Los acontecimientos venideros no sólo afectarán las relaciones árabe-americanas, sino que además podrían tener consecuencias amplias, graves y de largo alcance.

Dado que nuestra lucha es para conseguir el progreso, la paz y la libertad, hemos pedido y pediremos toda la asistencia posible a los amigos del progreso, la paz y la libertad. Actualmente estamos determinados a liberar nuestro territorio. Este es el primer derecho legítimo de cualquier nación que estime su dignidad.

Estoy diciendo todo esto al Presidente Nixon porque éste es un momento crítico y porque las consecuencias podrían ser extremadamente graves. El que no existan relaciones diplomáticas entre nuestros dos países no nos impide que hagamos un nuevo y último llamamiento en pro de la paz en el Oriente Medio. Quizá el Presidente Nixon quiera hacer dos preguntas a Israel. La contestación, suponiendo que recibiera una, le permitirá conocer plenamente los hechos.

¿Les preguntaría a los israelíes, en primer lugar, si están dispuestos a retirarse de los territorios árabes ocupados, de conformidad con la resolución del Consejo de Seguridad y los principios de la Carta de las Naciones Unidas? En segundo lugar, ¿les preguntaría si se dan cuenta de que existe el pueblo palestino y de que sus derechos inalienables han sido reconocidos por el Consejo de Seguridad y la Asamblea General de las Naciones Unidas, así como por la Carta? Además, estos son principios universales que todos los pueblos han aceptado y por los que han luchado.

Según sus declaraciones oficiales, los israelíes no están dispuestos a retirarse, ni incluso a mencionar la palabra "retirada", aunque sólo fuera para consumo de la opinión pública mundial. Este es el quid de lo que dijo el Primer Ministro israelí hace varios días. El objetivo israelí es la expansión. Los israelíes niegan los derechos del pueblo palestino. Incluso niegan la simple existencia del pueblo de Palestina. El Presidente Nixon debería observar lo que está pasando dentro del propio Israel para conocer sus verdaderos propósitos y ver el panorama completo de la situación.

El Presidente Nixon debería saber que últimamente se han hecho oír diversas voces, incluso dentro del propio Israel, que recomiendan prudencia ante el camino peligroso en el que se está deslizando el sistema político israelí, y en el que le gustaría arrastrar a todo el Oriente Medio y, tal vez, a más de lo que abarca el Oriente Medio.

Este es el llamamiento que hago al Presidente Nixon.